

“Somos un Pueblo Misional: La Misión en el Contexto de la Tradición Wesleyana”

Por Christian D. Sarmiento

País de Origen: Colombia / Estados Unidos

Sirviendo en: Guatemala

I. LA ESENCIA DE DIOS COMO FUNDAMENTO DE LA MISIÓN

El concepto de misión, el dar la vida por la salvación de otros, no es natural a la humanidad caída. Al contrario, el parámetro de “este mundo” es recibir, acaparar para sí y ser egoísta. No somos personas misionales por auto-motivación.

La iniciativa misional proviene exclusivamente de Dios, de su esencia y naturaleza. La Biblia es bien clara sobre la esencia de Dios. En castellano la palabra que describe esencia es “SER.” Las únicas dos frases en la Biblia que describen la esencia de Dios, son: “*Dios es amor*” (1 Juan 1:8, 16) y “*Dios es Santo*” (Salmo 99:9). Dios es misionero por naturaleza. Esta es la esencia de su ser.

A. El amor de Dios demanda que forme un pueblo

El amor mismo de Dios lo impulsó desde la eternidad a tener compañerismo y crear un pueblo para Él. El amor de Dios alcanza su clímax en la creación del individuo. Hay completa armonía y acuerdo en la Trinidad al crear un pueblo para Sí: “*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó*” (Génesis 1:26, 27).

Desafortunadamente, el humano, traicionó ese amor. Pero, Dios escogió a Abram para reestablecer su pueblo: “*Haré de ti una nación grande, y bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás de bendición...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*” (Génesis 12: 2, 3). Dios desde el principio quiso bendecir a “*todas las familias de la tierra*.” Ahora a través de la simiente de Abraham establece un pueblo del cual surgirá el “nuevo Adán,” Jesucristo. Colosenses lo expresa claramente: “*en él [Cristo] fueron creadas todas las cosas...todo fue creado por medio de él y para él... para que en todo tenga el primer lugar*” (1:16, 17). El propósito de Dios es “*reconciliar consigo todas las cosas...haciendo la paz mediante la sangre de su cruz*” (1:20). Hoy Él bendice a todas las familias de la tierra.

B. La santidad de Dios demanda que proteja a ese pueblo

Así como el amor le demanda a Dios formar y volver a crear un pueblo para Sí (lo que constituye la misión), su santidad demanda que su pueblo sea santo. Dios quiere un pueblo que sea como Él: “*a su imagen, a imagen de Dios lo creó*” (Génesis 1:27). Un pueblo apartado exclusivamente para Él.

Si una nación, etnia, denominación, iglesia o individuo se auto-exalta, vive para sí mismo, está en oposición al amor y santidad de Dios y caerá en el etnocentrismo que es una aberración a la misión de Dios.

Ser misionales es inconcebible sin la santidad. El amor de Dios y su santidad son la estructura de la misión: “*Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu*

Dios te ha escogido para serle un pueblo especial... más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó” (Deuteronomio 7:6-8; véase Deuteronomio 14:2, 21; 26:19; 28:9; Isaías 62:12).

La misión sin el llamado a “santidad a Jehová” (Éxodo 28:36; 39:30) es una contradicción. El único camino (ver Juan 14:6) misional es el de la santidad: “Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad” (Isaías 35:8). Parafraseando Hebreos pudiéramos decir: “Que sin santidad no habrá misión.” La presencia de un pueblo santo y amoroso que presenta el carácter de Dios atrae a otros hacia Él. ¡Esto es ser misional!

Ser misional es practicar el amor de Dios en el marco de su santidad. Por lo tanto, la misión requiere justicia (rectitud), moral y ética. Sólo puede haber misión si Dios está presente. La presencia de Dios es magnificada (ver Filipenses 1:20) por personas llenas de Él que muestran tangible y prácticamente la imagen de Dios a un mundo cuyo anhelo interno es el estado original de la creación: “A la imagen de Dios.”

II. DIOS NOS LLAMA A QUE COMPARTAMOS SU MISIÓN

La misión no es un llamado externo. La misión es un llamado que proviene de un corazón lleno de la presencia de Dios. Es un llamado interno.

A. *El llamado de Dios nos invita a que participemos de su amor y santidad*

Dios en nosotros, Dios llenándonos, su amor y su santidad tocando cada aspecto de nuestro ser (“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente,” Mateo 23:37; véase Deuteronomio 6:5), demanda, y nos impulsa a ser misionales. Por eso, si somos cristianos, no hay opción sino ser misional. Esa es la razón de la orden de la Gran Comisión: “hacer discípulos.” El llamado interno de la presencia de Dios en nosotros (el testimonio del Espíritu) dicta que la única razón de nuestra existencia sea “SER COMO ÉL.” Y “SER COMO ÉL” demanda que “amemos al prójimo como a nosotros mismos” (Mateo 23:39). De estos dos mandamientos: “amar a Dios y al prójimo,” pende toda la revelación (“de estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas,” Mateo 23:40).

B. *El llamado de Dios ordena reflejar a Dios a tiempo completo*

Pedro en su primera epístola les recuerda a los “expatriados de la dispersión” (1:1) la razón de la presencia de ellos como “extranjeros y peregrinos” (2:11). Pedro recalca que el llamado es para reflejar lo que Dios es: “Sed santos por que yo soy santo” (1:16). Los de la diáspora son “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien la virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (2:9)... “para...el amor fraternal no fingido” (1:22).

Por lo tanto el llamado de Dios sigue vigente. Un llamado de “simiente incorruptible” (1 Pedro 1:23), un llamado que brota y rebosa de “un corazón puro” (1 Pedro 1:22). Es un llamado interno que se expresa en amor y santidad. No hay otra opción. El resultado de ese llamado es ser “UN PUEBLO MISIONAL.”

Si la Iglesia del Nazareno (como pueblo de Dios que expresa el amor y la santidad de Dios a través de su doctrina distintiva de la entera santificación) dejara de ser misional, no sería más pueblo de Dios. Si la Iglesia del Nazareno dejara de ser iglesia de santidad, no sería misional. Si abandonamos nuestra doctrina distintiva que refleja el amor de Dios, abandonaríamos la misión. El impulso de Dios en nuestros corazones de ser misionales se apagaría y pronto seríamos otra organización con fines meramente filantrópicos y auto complacientes. Terminaremos como los fariseos, recorriendo “mar y tierra para hacer un prosélito y una vez hecho, lo haremos dos veces más hijo del infierno” (Mateo 23:15). ¡Gracias a Dios aún no estamos allí!

La única forma de continuar como iglesia de santidad y misional, es realmente serlo.

III. LA PRÁCTICA DE LA MISIÓN POR UN PUEBLO MISIONAL

El folleto de los valores esenciales emitido por nuestros Superintendentes Generales declara que uno de los valores medulares es que “somos un pueblo misional”. Según el folleto, ser misional se lleva a cabo en “nuestra adoración” (p. 9), “nuestra misión de compasión y evangelismo” (p. 10) “nuestra misión de discipulado” (p. 12) y “nuestra misión en la educación cristiana superior” (p. 14)

A. Nuestra adoración

La Biblia nos indica, demanda y recuerda que nos “postremos delante de Jehová en la hermosura de la santidad” (1 Crónicas 16:29), que adoraremos “a Jehová en la hermosura de la santidad” (Salmos 29:2, 96:9, 110:3), que celebremos “la memoria de su santidad” (30:4), que la “santidad conviene a su casa” (93:5), que “alabemos en la memoria de su santidad” (97:12), que “sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días” (Lucas 1:75). Adoración a Dios es presentar lo que somos “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro culto racional.” La demanda misional es que establezcamos iglesias (centros de adoración) en todos los rincones de la tierra.

B. Nuestra misión de compasión y evangelismo

La forma de establecer la iglesia en cada rincón de la tierra es a través del evangelismo. El evangelismo es la demostración de Dios a través de la proclamación de las buenas nuevas y de los actos de Dios a través de su pueblo a una comunidad o individuo. La proclamación de las buenas nuevas tomada de la mano del amor de Dios encarnado en compasión atraerá a otros a buscar ese amor y a apropiarse las buenas nuevas. No hacemos compasión como carnada para ganar a otros, hacemos compasión porque queremos “SER COMO ÉL.”

C. Nuestra misión de discipulado y de educación cristiana superior

“Hacer discípulos” es el imperativo principal de la Gran Comisión. Jesús en Mateo 13:52 les habla de un “escriba *docto* en el reino de los cielos.” Un escriba era un doctor en las Escrituras. Un escriba es un intérprete experto en la Escritura. Es alguien que conoce los principios y los contextualiza para hacerlos claros a la siguiente generación (véase el caso de Esdras). La palabra “docto” en el original (*didaktos*) tiene la misma raíz de la palabra “discípulos” (*didasko*). Cada creyente debe ser discipulado. Debe llegar a ser un experto, un docto en los asuntos de Dios. Es así que la educación cristiana superior comienza con la primera lección de discipulado. La tarea misional de la iglesia demanda un compromiso con el discipulado desde el “a,b,c” de la vida cristiana hasta la educación cristiana superior que lleva a los nuevos convertidos a través de un discipulado de por vida. Nuestro concepto y compromiso con la educación superior incluye la formación en la integralidad de las disciplinas del saber humano, para así cumplir con el "mandato cultural" dado por Dios al inicio de la creación, el cual no se ha anulado y se incluye dentro de la misión del cristiano en el mundo bajo la perspectiva del Reino de Dios. La meta es ser cristianos “doctos en el reino de los cielos”.

Nuestra misión es integral y circular. Nos llama a abrir centros de adoración en donde la santidad y el amor de Dios son plasmados en la práctica del evangelismo, la compasión y el discipulado de por vida. Este ciclo debe repetirse en cada nuevo creyente hasta que el Señor llegue.

Ser misional no es opcional. Este es el corazón de la Gran Comisión y por qué no decirlo, el enfoque primario que se deriva de la verdadera adoración a Dios. ¡Esta es nuestra tarea! ¡Hagamos todo lo posible para que la Iglesia del Nazareno siga siendo misional!